

„habia otra defensa probada contra los ataques del „diablo, que el amor de Jesucristo. Todas las de „más son pasajeras é inconstantes.” Hablar de esta suerte, añade el Abate; ¿será arruinar y destruir el amor de Dios en el cerazon de los cristianos?

Por lo que á mí toca, dice Cleandro, yo me inclino del lado de la clemencia, y soy de opinion, que si se hace una nueva edicion de Wendrok, se varíe este título de la tercera nota: *Antonii Sirmondi adversus hoc praeceptum intolerandi errores proponuntur*: pues basta llamar á esta doctrina una equivocacion, un vano refinamiento teológico y falsa sutileza, como la llama el Sr. Abate, insertada inoportunamente en un Tratado espiritual. Sirmond, sin esto, podia muy bien sostener, como lo ha hecho, la sentencia del Concilio de Trento contra los que se han atrevido á enseñar, que toda acción que no tiene por motivo el puro amor de Dios es pecado.

Yo no me desdeciré, replica el Abate, de lo que os he hecho esperar: á saber, que yo veria si despues de haberme defendido algun tiempo, al fin, concedia este artículo de la capitulacion que proponia Timante; me parece que ya lo he hecho bastante bien. Estoy pronto, pues, á entrar en tratados, con tal que éste quiera usar de su parte la misma franqueza.

Es necesario ver, dice Timante, las proposiciones que me haceis.

Yo confesaré, añade el Abate, que esta distincion de Sirmond de *mandamiento de rigor* para el amor

efectivo, y de *mandamiento de dulzura* para el amor afectivo, es un poco quimérico. Quien dice *mandamiento* en esta materia, dice una cosa *opuesta al consejo*, y por consiguiente un *mandamiento de rigor*. Diré mas, que esta doctrina, separada del texto en que está muy mitigada, tiene en sí misma alguna cosa de muy dura y digna de ser reprobada; y que ni la pretendida autoridad de Santo Tomás, ni la de Cayetano, de Jansenio de Gand y otros, no es suficiente para seguirla.

Esto ya es alguna cosa, dice Timante: ¿mas qué pretendéis vos, que yo os conceda en retribucion? Yo pido solamente, responde el Abate, que habiendo los teólogos de la Compañia, de los que os he citado ya un número de los de mas consideracion, *pensado y hablado de un modo TOTALMENTE CONTRARIO* al P. Antonio Sirmond, os comprometais á no afirmar con vuestros maestros, que los Jesuitas enseñan, que el amor de Dios no es necesario á la salvacion, y á no llamar á ésta **LA DOCTRINA DE LA COMPAÑIA**.

Este es un artículo, contesta Timante, á que yo no puedo suscribir sin haber consultado á estos Señores que hablan asi todos los dias, y á quienes yo estimo mucho para no continuar hablando como ellos.

Pues supuesto, replica el Abate, que vos no quereis concluir nada *sin estos Señores*, será bueno cuando les consulteis sobre este punto, que les digais al mismo tiempo: „Que el mundo está no poco escan-

„dalizado de las falsificaciones, y de la doctrina de
„Pascal en esta décima *Carta*; que afectándose ata-
„car la doctrina de los Jesuitas, ó mas claro, la de
„todos los mas célebres teólogos sobre la atrición, no
„solamente él la propone de una manera, que no pue-
„de ser reconocida por estos Padres, sino que tam-
„bien se percibe muy bien, que bajo este pretexto
„él ataca á algunos puntos **DECIDIDOS POR**
„**EL CONCILIO**; que esta proposición, *la atri-*
„*ción basta con el sacramento, y ésta el acto de amor*
„*de Dios no es necesario á la salvacion, no tienen*
„ninguna relacion entre sí, como se quiere dar á en-
„tender; que los Jesuitas defendiendo la primera con
„una infinidad de teólogos, como *conforme á la doc-*
„*trina del Concilio*, combaten al mismo tiempo la se-
„gunda; que la una no puede ni debe ser sacada co-
„mo consecuencia de la otra, ni aun en algun caso par-
„ticular, que pudiera parecer á algunos deber ser ex-
„ceptuado de la thesis general; que se les dará razon
„y muy buena, cuando ellos gusten, de la diversi-
„dad de los sistemas de los teólogos, tocante al tiem-
„po en que hay obligacion de hacer el acto interior
„y formal de amor de Dios; pero con la condicion que
„esos Señores propondrán tambien su hipótesis y pa-
„recer sobre esta materia, á fin que se examine por
„los principios y reglas de la verdadera y sólida Teo-
„logía.....”

Vos poneis á Timante, interrumpe Eudoxio, en el mayor apuro. Os ruego, que dejemos todos es-

tos pormenores, y hablemos de acomodamiento; mas de un acomodamiento entero y universal. Yo voy á hacer os una proposición, que os sorprenderá á primera vista: escuchad, sin embargo, las condiciones. Esta es, de reunirnos todos los cuatro en el mismo partido y en los propios intereses. El Señor Abate ha estado hasta ahora totalmente decidido al de los Jesuitas; vos, Timante, al de los Jansenistas, y Cleandro y yo hemos conservado una especie de neutralidad. Siendo todos amigos, no es conveniente estemos así divididos. A cualquier lado que nos inclinemos, creo que seremos bien recibidos. Los Jesuitas se juzgarán dichosos en tener un amigo y un defensor, tan zeloso, tan vivo y determinado como Timante; y si el Señor Abate se hiciese Jansenista, el partido se regocijaria de esta conversion.

La propuesta es de consecuencia, interrumpe Timante; véamos las condiciones.—Estas nada tienen, contesta Eudoxio, que no sean muy honesto y racional; y siendo como sois tan equitativo, espero las aceptareis sin titubear. Yo, por mi parte aseguro, que ni el Señor Abate ni Cleandro, las repugnarán. No se trata aquí de discutir la justicia ó injusticia de las pretensiones de ambos partidos, ni de entrar en el detall de todos los puntos de doctrina de que se disputa: depongamos todas las preocupaciones de que se intenta sacar ventaja por una y otra parte, y solo atendamos á una sola; á saber, «á la sinceridad y buena fé.»

Yo admito, dice al momento Timante; bien sabéis que yo me pido de hombre de honor, mas que otro alguno del universo, y vos me atacais por mi flanco. Mas este punto es de alguna extension, y los Jesuitas para mí necesitan de muchas apologías, antes de inclinarme á ellos por este camino.

Yo pretendo, replica Eudoxio, reducirlo á un solo punto, en que vos estais perfectamente instruido, y que no tendreis que hacer sino repararlo.

¿Cuál? pregunta admirado Timante.

A las mismas *Provinciales*, responde Eudoxio. Justificadnos solamente la buena fé de vuestros Señores, sobre la cuarta, la quinta, la sexta y la séptima, acerca de las cuales han principiado á formarse, algunas siniestras suposiciones; y abrazamos vuestro partido Cleandro y yo.

No basta esto, replica Timante; yo tambien quisiera firmase el Señor Abate este tratado.

Yo me comprometo, dice el Abate; pero manteneos en vuestra palabra, comprometiendooos en vuestro caso á hacer tanta gala de llamaros anti-Jansenista, como lo haceis ahora de nombraros Jansenista.

Yo convengo, contesta Timante, seguro de no perder en este contrato, ni aventurar mi opinion.

Bien, dice Cleandro. ¿Habeis alguna vez confrontado las citas de Pascal con los textos de los teólogos de la Compañía?

No, le contesta; pero lo haremos, si gustais, al

momento. El trabajo mas inútil se me hará agradable, si logro con esto complaceros.

Ya es muy tarde para hacerlo ahora, responde Cleandro; hacedlo vos tan luego como tengais oportunidad; pero con toda exactitud: y cuando lo juzgueis conveniente nos dareis cuenta de vuestras investigaciones y resultados.

Es necesario, replica el Abate, aliviaros la carga, pues segun el genio fogoso y vivo que manifestais, debe seros antes pesada, que de un agradable pasatiempo. Yo me conformo con cuatro ó cinco puntos. El primero será mostrar en las aserciones ó los principios de *un solo Jesuita*, «todo, ó la menor parte de lo que les atribuye la cuarta *Provincial*, tocante á los pecados de los libertinos, los obstinados y los impios.» El segundo; «sostener la acusacion, que se les hace en la quinta *Carta*, de haber permitido la idolatría á los nuevos cristianos, y haber puesto en uso para esto la *direccion de intencion*, enseñando á éstos á adorar á sus ídolos en lo exterior, con tal que dirigiesen interiormente sus adoraciones á un Crucifijo oculto bajo sus vestidos. Además, lo que allí se agrega: «Que estos Padres no exponian en este pais al Crucifijo en las asambleas de sus neófitos; y no les hablaban sino de los misterios gloriosos del Salvador, sin decirles nada de Jesucristo padeciendo.»

Lo tercero: «justificar la buena fé de Pascal sobre el pasaje de *Filliucio* respecto del ayuno.» Lo cuar-

to: «mostrar en Valencia este texto citado por Pascal tocante á la simonía.» "Si se dá un bien temporal por un bien espiritual; es decir, dinero por un beneficio, y se dé el dinero como precio del beneficio, esta es una simonía visible. Mas si se dá como el motivo, que inclina la voluntad del beneficio á resignarlo: *Non tanquam pretium beneficii, sed tanquam motivum ad resignandum*; esto no es simonía." Lo quinto: «decirnos qué derecho ha tenido para truncan el texto de Bauni, relativo á la obligacion que tiene un sacerdote de decir las Misas, á que está convenido con la persona que le dá la retribucion:» no teniendo este texto referido todo entero nada, en mi juicio, con que todo el mundo no pueda ni deba quedar conforme, ni nada contrario al que Pascal opone. Si vos me dais buena cuenta de solo estos cinco puntos, continúa el Abate; yo os sigo y cambio de partido, segun el proyecto que Eudoxio acaba de proponernos: ¿quién no ha de quedar conforme con esto? dice atrevidamente Timante.

Mas si vos no podeis conseguirlo, añade el Abate, no os obligo por ahora á entregaros, á menos, que yo mismo no os convenza de otras cosas, y me confesaré vencido si no pudiese lograrlo. 1º. Si yo no os demuestro con evidencia, «que la doctrina del *Probabilismo* no es invencion de los Jesuitas, que no les es particular, y que no la han enseñado sino con la multitud de los Doctores de todas las escuelas, de todos los Ordenes y de todas las naciones: que ellos no la

enseñan tal, cual les es atribuida por Pascal; y que lo que él dice acerca de esto en sus *Cartas*, está lleno de falsificaciones é imposturas.»

2º. «Si yo no justifico á los Jesuitas por lo respectivo á la idolatría de la China, con las piezas mas auténticas, los testimonios mas decisivos y expresos, y que os hagan admirar á vos mismo la audacia y la impudencia de los enemigos de esta Compañía. 3º. Si os dejo el menor escrúpulo tocante á la inocencia y pureza de la doctrina de Valencia sobre la simonía, y de la de Vasquez acerca de la limosna.»

Vos hablais, interrumpe Timante asombrado, con una extremada seguridad. ¿Pues qué, Pascal en sus primeras *Cartas* no señala hasta los artículos, los números y páginas, de lo que cita en los autores Jesuitas? ¿No pone en caracteres de bastardilla todos los extractos que hace?

Así procede, contesta el Abate, en sus primeras *Cartas* como en las últimas, y esto le atrae «la creencia de los que no examinan, y la indignacion de los que tienen cuidado de hacerlo.»

¡Qué! dice Timante: ¡Pascal, uno de los hombres mas virtuosos de su tiempo, puede ser acusado de falsificar, suponer, calumniar! Vos os burlais; esto no es posible: nada fué mas ageno de su carácter, tal como me lo han pintado gentes muy honradas, que lo han conocido.

Pascal será tan virtuoso como os agradare, replica

el Abate: lo que yo digo son **HECHOS**, que me obligo á probar. Despues de hacerlo, vos vereis, si para conservarle la cualidad de hombre virtuoso, que no le envidio, reservais la de *bellacos, impostores, falsarios y calumniadores*, á los que le han ministrado las memorias y los extractos contra los Jesuitas. Aplicad estos titulos á quien juzgareis conveniente; para mi es esto muy indiferente.

Sabed, dice Cleandro á Timante, que lo que el Señor Abate os ha prometido probar, ya lo ha hecho á nuestra vista, *con los libros en la mano, siguiendo las Provinciales página por página, tomando los pasages como se presentan y sin eleccion; y que exceptuando uno ó dos puntos poco considerables, que Pascal tiene razon de reprender (1), estas Cartas solo son un tegido de falsedades é imposturas: lo que forma una terrible prevencion contra los otros artículos, sobre la mayor parte de los cuales él ha ofrecido desengañarnos cuando quiéramos.*

Los Jesuitas, concluye el Abate, se hallan tan distantes de los sentimientos que Pascal les atribuye, que ellos subscribirán sin detenerse la *condenacion* de la mayor parte de las proposiciones, que él combate, tomándolas en el sentido, que las refiere. Mas

(1) Solo la Escritura divina carece de faltas: á pesar de eso, ¿cuánto no han dado que hacer los descuidos de los copistas? Las escuelas mas católicas no están esentas de algunas equivocaciones y yerros de buena fé. El mismo S. Agustin, cuyas doctrinas afectan seguir los Jansenistas, aun siendo uno de los mayores hombres; ¿no escribió un libro entero de retractaciones? ¿Ignoraria esto Pascal?—N. d. T.

lo que es admirable y una nueva calumnia de sus enemigos, muchas de estas proposiciones, «tales como las ha concebido Pascal para refutarlas,» habiendo si lo muy justamente *ensuradas* en Roma, se ha publicado por todas partes, «que sobre la doctrina de la Compañia habian caido estas censuras.» Los Jesuitas han dejado decir todo esto en Francia, lo mismo que otras muchas cosas, de que efectivamente hacen muy bien de no inquietarse. Mas los Padres flamencos, no han tenido tanta paciencia, y han demostrado completamente, que ninguna, ó casi ninguna de estas proposiciones condenadas «habian sido enseñadas por los Jesuitas;» y que si alguna se halla en uno ó dos teólogos de la Compañia, «ellos no son ni los únicos ni los primeros que la enseñaron,» sino que tienen al frente otros teólogos no Jesuitas; y sobre todo, alguno de la escuela de Santo Tomas: y que por un Jesuita que haya tenido una opinion semejante, «todos los mas de los teólogos de la Compañia han sido de parecer contrario.»

A la verdad, interrumpe Timante, avanzais cosas tan extrañas, y tengo tan grande asombro por lo que habeis dicho de Pascal, de que se le han dado memorias falsas, que temo no os haya sucedido á vosotros lo mismo, y que vuestros Jesuitas os hayan hecho creer cuanto juzguen convenir á su causa. Mas sea lo que fuere; pues los tres ya os hallais convencidos é instruidos por vosotros mismos en el particular; á mí me toca hacerlo con la atencion que esto demanda, para daros

cuenta de ellos segun lo que hemos convenido. Hablamos de otras cosas.

Así concluyó la conversacion sobre esta materia, manifestando bastante el Jansenista la impotencia en que se hallaba de continuar por mas tiempo la discusion.

FIN DE LAS CONVERSACIONES DE EUDOXIO
Y CLEANDRO.



RESPUESTA

A LAS CARTAS PROVINCIALES,

6

SUPLEMENTO A LAS CONVERSACIONES

DE

EUDOXIO Y DE CLEANDRO,

TRADUCIDO DEL FRANCES

POR***

~~~~~  
*Mentiris impudentissime.*

B. PASCAL, XV. PROVINCIAL.  
~~~~~

TERCERA PARTE.

—o●●●●●●●—

MEXICO: 1842.

Imprenta de Luis Abadiano y Valdés,
Calle de las Escalerillas núm. 13.